

Medio	Cambio 21
Fecha	23-03-2012
Mención	La televisión-basura o la tele-miseria en la punta de la polémica. Cuatro expertos analizan esta nueva etapa de la televisión. Hablan Rector y Director de Antropología de la UAH.

La televisión-basura o la tele-miseria en la punta de la polémica. Cuatro expertos analizan esta nueva etapa de la televisión chilena

Por Cristina Prudent

La televisión chilena entró en una etapa de decadencia que no tiene precedentes, donde la consigna es “todo por el rating”. No por nada ya se está hablando de telemiseria o telebasura. En estos momentos la farándula y los realities son la panacea para los canales, puesto que les aportan teleaudiencia y eso les reporta una buena cantidad de recursos a través de la publicidad. Mundos Opuestos, de Canal 13, recauda entre \$140 y \$150 millones por capítulo. Esto es lo que vende. Pero, ¿es necesario tanto morbo, violencia, vulgaridad y sexismo? se preguntan cuatro expertos



Marco Antonio de la Parra, psiquiatra, escritor, dramaturgo

"Carne cruda"

Marco Antonio de la Parra casi no ve televisión e incluso "deserté de los realities hace mucho tiempo. No sé si vi alguno en fragmentos, curioseando. Me había tocado seguir la final de Gran Hermano en España en los inicios del género. Escribí una obra delirante (Estamos) "En el aire" sobre una familia que vivía de exhibir sus mezquindades y perversiones, auténticas o falsas, y la crítica dijo que esa era demasiada ficción, que no era verosímil esa televisión. Hoy todo se ha vuelto reality, la farándula reemplazó al espectáculo y las artes, la política quedó convertida en juego de pasiones, lo que alguna vez pudo ser serio se convirtió en esa administración del escándalo que es el reality. Una suerte de psicocirco de emociones turbulentas, jugando a experimentar con estructuras de personalidad que mientras más dañadas mejor, para satisfacción del voyerismo nuestro de cada día".

"A Mundos Opuestos llego ya muy lejos de convertirme en espectador del género. Lo sigo, como a casi todo, por twitter, pero sé que es un género en alza que conocerá la muerte en su propia corrupción. En esa obra delirante que escribí, el límite era el suicidio en vivo. Poco falta. Por lo pronto se escenifican el despecho, la traición, los celos, el odio, la envidia, todas las bajezas de la condición humana. El público se siente identificado y se libera de lo peor de cada uno poniéndolo en esos personajes. Toman lo más elemental del conflicto dramático para, sin necesidad de mayor construcción argumental, convertirse en una prototelenovela donde el morbo está en que cada uno de los personajes; no es imaginación, sino es real. Carne cruda, la vida misma en vivo y en directo. Al fin, el alimento más feroz de la televisión: la realidad sobre su mesa, deshuesada y abierta en canal", puntualiza De la Parra.

Giorgio Agostini, psicólogo clínico

"Están dispuestos a traspasar su propia intimidad con tal de estar presentes"

Hombre vinculado a la televisión desde hace muchos años, participando como panelista o entrevistado en diversos programas, Giorgio Agostini sostiene que los realities "tienen un artificio, que es el encierro e incomunicación con el mundo externo". En este sentido, explica el profesional, "la sicología social indica que empiezan a ocurrir fenómenos distintos, como un acercamiento, una alteración de lo que se llama la proxemia. Cuando se rompe esta proxemia se produce una intimidad artificial producto de las circunstancias. La proximidad también tiende a crear una atmósfera artificial con respecto a los afectos y sentimientos. Esa cercanía obliga a la persona a que, después de un cierto tiempo, se abra, aún cuando sea muy introvertido, y empieza a comunicar una serie de sentimientos. Esto puede llevar a seudoenamoramientos, cuyo pronóstico sabemos de antemano que va a ser fallido en el mundo real".

En cuanto a las altas audiencias que consiguen estos programas de telerrealidad y farándula,

Agostini lo atribuye al morbo. "Nos interesa, siempre tenemos una curiosidad, diría por nuestra naturaleza, de conocer qué pasa en la intimidad de otra persona. También se produce el fenómeno de identificación, es decir, el televidente tiende a identificarse con personas o con situaciones, se proyecta. En los realities, además, está el factor de contenido erótico, sexual".

Los jóvenes se ven seducidos por la fama y el éxito económico de quienes están en la televisión. En este sentido, el especialista comentó que éstos "buscan los referentes del mundo externo, vale decir, al que yo voy a imitar, del que voy a obtener alguna característica. Por eso que es tan delicado el tema, porque el joven es muy permeable a lo que aparece. En este minuto todo ser humano busca de alguna manera destacarse frente al mundo y ahí se produce un fenómeno que se llama anomia, o sea, el joven a veces se siente poco incorporado y, por ende, ve que una posibilidad rápida de destacarse es a través de los medios de comunicación. Así siente que es reconocido y le da validación social, que va a ser reconocido por sus pares y mucha gente".

Desde el punto de vista de los valores en el reality Mundos Opuestos, la infidelidad surge como un modelo que no se resuelve por sí solo. Además, dice el sicólogo, "se está transmitiendo que el camino más fácil al éxito (momentáneo) es tratar de validarse a través de la televisión. Esto es poco saludable desde el punto de vista de la salud mental. En los realities la gente está dispuesta a traspasar su propia intimidad con tal de estar presente, en un momento determinado, a través de la televisión. Incluso a tener relaciones sexuales con una persona que recién viene conociendo".

Padre Fernando Montes, rector de la Universidad Alberto Hurtado

"La competitividad me parece feroz"

Reacio a conversar del tema, porque no tiene el conocimiento científico para analizar lo que está pasando, comenta escuetamente que "celebro que la gente tenga un rato en el que pueda descansar y ver algo liviano, pero hay que tener cuidado de cara a que eso te genera las opiniones, los profundos valores de una sociedad y eso es muy delicado. Por eso debe haber un consenso nacional, que haya un serio control de algo que nos marca por dentro". En cuanto a la lucha por el rating, enfatiza que "me parece feroz esa competitividad que hace que el rating sea la última palabra de la moralidad".

Juan Carlos Skewes, antropólogo y académico de la Universidad Alberto Hurtado

"Hay un componente seductor para un telespectador"

"El juicio fácil de señalar la entretención y el tema de la farándula como algo intrínsecamente perverso es un juicio un poco prematuro. Tal vez deberíamos pensar un poquito más en qué significa y qué es lo que está pasando con la gente para entender la relación que está teniendo con los medios. Yo creo que por ahí empezamos a encontrar algunas claves que son relativamente preocupantes", dice Juan Carlos Equeus.

"Dada la intensidad con la cual las personas adhieren a la comunicación masiva, uno estaría llamado a pensar que algo está fallando en el mundo de día, hay algo ausente en el espacio cotidiano que invita a desplazarse al espacio virtual y hacer ahí una buena parte de la vida. Y eso creo que sí es una materia que merecería una reflexión crítica, más profunda. Esa ausencia de espacio propio en la vida cotidiana es, tal vez, el percutor principal que lo lleva a adherir con tanto fervor ante la expresión virtual de un reality show o de algo por el estilo", enfatiza el antropólogo.

Ausencia de vínculos

Destaca que "ahí hay temas que están bastante presentes en lo que es la sociedad chilena y que explicarían ese efecto de expulsión de lo cotidiano hacia lo virtual. Hay dos elementos que subrayar: uno que tiene que ver con las sensaciones de ausencia, de vacío, de falta de vínculo real y profundo con las figuras más inmediatas, que son el padre, la madre, los hermanos, el espacio más íntimo de la casa. Esa ausencia tiene que ver con algunos trastornos sociales que estamos experimentando como país y el principal de ellos tiene que ver con el estrés laboral y la necesidad de generar un ingreso que es superior al que cualquier sueldo provee y, por lo tanto, hay que trabajar más horas, tienen que trabajar más miembros de la familia, ausentarse más tiempo del hogar. Si a eso le sumamos el tema del transporte, los traslados, claramente la gente no está viviendo en sus casas. Entonces hay un vacío muy fuerte de un vínculo real y el vínculo más inmediato que encuentra una niña o niño en su hogar es la tele, el computador u otro elemento. Hay un aprendizaje como de empatía con el medio virtual que suple, reemplaza o sustituye la figura más potente, que sería en este caso el progenitor o progenitora".

En su opinión, hay otros temas que son transversales a la sociedad: "el espacio público, sobre todo en sectores poblacionales, es un espacio amenazante. Por otra parte, el papá y la mamá no quieren exponer a sus hijos a delincuencia, a temas de conflicto vecinal. Entonces, también hay un estímulo para mantenerlos dentro de casa y, nuevamente, la dulce compañía de la tele o de internet son una solución para esa dimensión del problema".

Salir en la tele

Que los niños y jóvenes también se sientan seducidos a estar en el mundo de la televisión

dice relación, según Skewes, con los mecanismos compensatorios, "porque al no tener la figura presencial de una persona con la cual establezco mi relación de afecto, la afectividad propia busca algo supletorio y lo encuentra en este mundo mágico, donde los deseos, las aspiraciones personales, el reconocimiento, la valoración de sí mismo y la autoimagen pueden ser idealizados con la identificación con estos protagonistas. Los reality shows tienen esa virtud, que de alguna manera ponen en juego a personas que eventualmente podrían ser como uno, con las que podría identificarse. Yo puedo alucinatoriamente vivir a través suyo las emociones que en la realidad no puedo vivir por mí mismo. Eso le da un componente seductor para un telespectador, especialmente un adolescente que se encuentra viviendo en espacios que están emocionalmente conflictuados".

A todo esto el profesional agrega el factor de la decadencia del lenguaje asociado a estos programas. "Esta es una veta facilista en el sentido que estamos perdiendo habilidades en la comunicación y algo tan fundamental como es el lenguaje. Enfrentarse a un texto complejo es algo para lo cual no estamos preparados, porque ya no leemos historias infantiles, ni una relación con el texto escrito y tampoco con la palabra bien dicha. Nos movemos con un vocabulario tremendamente precario, muy cargado a ciertas palabras y con mucha dificultad para poder procesar textos más complejos. Entonces, el reality show nos da la posibilidad de una comunicación simple, sencilla, muy elemental y poco crecedora desde el punto de vista de los desafíos que ella plantea para el doble sentido emocional y la maduración social de las personas".